

ARTÍCULO | ARTIGO

Fermentario N. 10, Vol. 2 (2016)

ISSN 1688 6151

Instituto de Educación, Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación,
Universidad de la República. www.fhuce.edu.uy
Faculdade de Educação, UNICAMP. www.fe.unicamp.br

La escuela educa el gusto de los niños. Una aproximación estética a la enseñanza del arte en “El Libro del escolar” de Pablo Pizzurno (1901)

Lic. Belén Mercado¹

Resumen

Hay una articulación ineludible para los estudios de estética y educación que es la que se establece con el análisis de las diferentes formas y procesos de enseñanza y apropiación del arte en la escuela. Su dimensión política, pedagógica, curricular, cultural ofrecen distintos prismas para analizar objetos de estudios que tradicionalmente fueron abordados por la historiografía tradicional como lo es el estudio de las instituciones y de las normas en materia educativa.

¹ Lic. en Ciencias de la Educación (UBA). Doctoranda en el Doctorado en Educación de la Universidad de Buenos Aires dirigida por el Dr. Pablo Pineau. Investigadora de APPEAL-IICE-UBA. Secretaria de la Sociedad Argentina de Historia de la Educación. Docente de Historia de la Educación Argentina y Latinoamericana en la carrera de Ciencias de la Educación (UBA). Autora del módulo Pensamiento Pedagógico Latinoamericano en los Postítulos del Instituto Nacional de Formación Docente. belumer@gmail.com

En este artículo nos proponemos revisar otra clave historiográfica, propia de los últimos tiempos, como es el estudio de las emociones, las sensibilidades y los sentimientos donde la estética, en clave educativa, asumen la forma de un registro posible para visitar las fuentes propias de la historia de la educación con la pretensión de construir nuevas aproximaciones a la configuración de la formación de los niños de la República Argentina en el tiempo de la organización del sistema educativo argentino.

La obra de Pablo Pizzurno (1865-1940) ha sido abordada por diversos historiadores y también desde distintos encuadres de análisis, entre algunos de ellos, como fuente para historizar los procesos de enseñar y aprender a leer y escribir, como producción de una época y de un proyecto pedagógico, como la obra de un intelectual, por nombrar algunos. En este artículo nos proponemos analizarla como una entrada valiosa para poder acercarnos a mirar una posible vinculación entre el arte y la escuela desde la perspectiva curricular y también, como un aporte a la configuración del buen gusto –asociado ineludiblemente a la conducta moral- de los niños y también de sus familias.

Palabras claves: Educación – Estética – Arte – Buen gusto - Moral

Abstract

There is an inescapable organization for aesthetics and educational studies which can be observed through the analysis of different methods and processes of teaching, learning and appropriation of art at school, allowing us to look into issues which had been generally tackled by traditional historiography such as educational institutions and regulations.

The purpose of this article is to adopt another historiographic perspective, namely, the study of emotions, sensitivities and feelings - characteristic of these last few years- in which aesthetics, from the educational point of view, assumes the form of a possible register that would allow us to revisit the own sources of the history of education so as to develop new approaches to the way Argentinian children were educated at the time of the organization of Argentina's educational system.

Pablo Pizzurno's work (1865-1940) has been studied by several historians as well as through different analytical frameworks as a source to historicize the processes of teaching and learning reading and writing, as the outcome of a certain period within a pedagogical project, as the work of an intellectual, to name a few. It is our aim to analyse his work as a valuable entry which enables us to find connections between art and school from a curricular perspective as well as a contribution to the formation of good taste in children and their families, closely associated with moral behaviour.

Key words: Education – Aesthetics – Art - Good taste - Moral behaviour

La estética escolar como concepto central para el análisis

Contribuir al análisis de una fuente, requiere un acercamiento a través de un marco teórico que permita su accesibilidad, aportando a categorías vigentes y construyendo nuevas cuando el corpus empírico lo requiere. En este caso, nos acercamos a las fuentes a través de la categoría **estética escolar** a partir de la cual

“La ‘estética escolar’ se tejió en consonancia tanto con los procesos de modernización como con los de restauración social y cultural, en tanto espacio de adecuación o resistencia a los nuevos elementos. Así, fenómenos como las diversas luchas sociales, la constitución de nuevos sujetos políticos y culturales, las pugnas generacionales, las luchas de género, los cambios tecnológicos, las discusiones artísticas y los debates académicos impactaron en ella dando lugar a disputas propiamente estéticas y escolares, irreductibles a otros registros. El sistema educativo atendió, con operaciones propias, las tensiones que los procesos de modernización cultural y social introducían en la vida cotidiana, proponiendo patrones de selección y valoración estética. En ellos pueden leerse desde ideales de ciudadanía y moralidad hasta formas privilegiadas de representación del mundo, que pugaban por volverse hegemónicas. A su vez manifestaban la capacidad del discurso escolar de apropiarse, procesar y actuar en los complejos procesos sociales y culturales que atravesaba la sociedad argentina. La

indagación en estas operaciones permite establecer y hacer visible la forma en que el sistema educativo argentino se ordenó como propuesta estética y estetizante, no sólo en las específicas formas que el discurso escolar configuró para sí, sino también en los filtros y en las tramitaciones que éste desplegó sobre otros procesos de modernización y de producción de jerarquías culturales” (Pineau, 2014: 10 y 11)

Sumamos también, otras referencias que dan apoyatura y que sitúan la categoría *estética escolar* en el marco de este artículo. Para ello retomamos algunos de los puntos planteados por Pineau en la Introducción del libro citado, donde recupera la discusión y el debate del equipo. En tres de esas referencias, de esa *toma de posición temporaria dentro del work in progress de un proyecto*, recuperamos algunas ideas centrales para el análisis de las fuentes que aquí presentamos.

“6. Como ‘fábrica de lo sensible’ (Ranciére, 2002; Frigerio y Diker, 2007), la estética produce sensibilidades que provocan un conjunto de emociones que son parte de la formas con las cuales los sujetos ‘habitan’ y ‘conocen’ el mundo. Moldea sus subjetividades a fin de provocarles sentimientos de afinidad y de rechazo hacia ciertas formas y actos que garantizan los funcionamientos esperables.

7. La estética, entonces, es entendida como un sistema de operaciones que permite convertir el ‘mundo sensorial’ de los sujetos en determinadas sensibilidades mediante la sanción de juicios de valor. Para lograrlo, desarrolla un vocabulario de categorías específicas (bello/feo, agradable/desagradable, etc.) de clasificación sobre las sensaciones.

(...)

16. Entendemos la estética como un registro que impregna la totalidad de la vida escolar no limitada a los espacios específicos que a propósito le fueron dedicados. Puede ser intencional (‘enseñanza de las artes’, ‘aseo y presentación’, ‘educación del cuerpo’) o presentarse en el resto de las dimensiones del acto escolar (cultura material, propuesta curricular, formación docente, etc.). Esto implica sumar al análisis una

serie de elementos no tradicionales para pensar el fenómeno escolar, entre los que se encuentran las distintas formas de representación de la vida cotidiana escolar –literarias, pictóricas, fotográficas, etc.-, la cultura material de la escuela, las discusiones pedagógicas, los libros de texto, los informes de funcionarios, etc.” (Pineau, 2014:23, 24 y 27)

Finalmente, debemos incluir una referencia más al respecto, que retoma el mismo concepto, por la autora de este artículo en publicaciones anteriores:

“La *estética* escolar no es algo objetivable, que nos permita su mera descripción. Comporta en su definición un absoluto dinamismo que impide su definición estática. La entendemos como una *composición* que cobra sentido en el tiempo y en el espacio de su propia producción. En ella intervienen diversos sujetos, objetos, pensamientos e intencionalidades y nos ofrece un prisma para mirar y, al mismo tiempo, ser mirada. En esa dinámica, la relación entre el arte y la escuela se construye sobre un entramado fluctuante entre la *observación* y la *expresión*.” (Mercado, 2014:100)

Análisis de las fuentes y del autor en el contexto histórico de su producción

Si tuviéramos que conformar un mural que dé cuenta de la época y del enclave político, social y cultural en el que Pablo Pizzurno escribía y sumaba al debate pedagógico, tendríamos que incluir algunas referencias ineludibles y necesarias. Nos encontramos en el tiempo del cambio de siglo frente a todas las dinámicas, fantasías y expectativas –buenas y malas– que ellos generaba. Una sociedad pujante y en crecimiento en el camino del progreso moderno iniciado unas décadas atrás. Un proceso de transformación en la regulación de la vida política, que daba lugar a la instalación del Estado Nación como forma de organización política y de gobierno, y que, por la misma razón, en el terreno pedagógico determinaba la franca retirada de la Iglesia católica como reguladora y controladora de la vida educativa.

En la historia argentina, situar este período significa darle curso a las ideas del *normalismo*. Como plantean Arata y Mariño,

“El normalismo se forjó como una tradición pedagógica en un período nodal de la modernización estatal argentina y en medio de los desafíos de su época (...) bajo el ímpetu modernizador capitalista que instaló un imaginario de irreversibilidad del progreso” (Arata y Mariño, 2013:123). En referencia al positivismo de la época, retomando las ideas de su creador, Augusto Comte, “...el hombre debía renunciar a conocer el ser mismo de las cosas, y atenerse al conocimiento de las verdades que pudieran ser percibidas a través de los sentidos” Arata y Mariño, 2013:131).

Pero, suscribiendo las palabras de los autores, sería erróneo sostener que el positivismo se implantó sin tomar contacto con otras corrientes filosóficas. Salvo expresiones extremas, los diferentes intelectuales de la pedagogía argentina de la época, eran estudiosos y se nutrían de las diferentes corrientes en pugna, presentando conclusiones que retomaban lo que a su criterio consideraban más relevante, de mayor importancia, y produciendo a su vez síntesis y nuevas teorizaciones sobre los temas de interés. Pizzurno no fue la excepción y, como sostiene Pineau,

“Dentro de los debates internos del normalismo, se ubicó en las posiciones políticas liberales, defensoras del republicanismo, el laicismo y la tolerancia, en una importante articulación con las ideas pedagógicas de la Escuela Nueva. (...) A lo largo de su vida se enfrentó tanto con las posturas pedagógicas más autoritarias y retrógradas como con las más libertarias. A las primeras les cuestionó el chauvinismo, la xenofobia y el dogmatismo, y a las segundas, la confianza ‘absoluta’ en el niño y en las posiciones autogestionarias” (Pineau, 2013:16)

Una *casta* que produjo el normalismo argentino, fue el cuerpo de inspectores de la educación, entre los que se encontraba Pablo Pizzurno. Pedagogos, maestros, funcionarios, formadores, intelectuales, escritores, divulgadores fueron algunos de los roles que cumplían, todos en simultáneo, este conglomerado que conformó un pilar de la historia de la educación argentina. “... los inspectores ocuparon también un lugar privilegiado como intelectuales

del Estado y simbólicamente prestigiado dentro del escalafón docente. Varios de ellos han tenido una labor destacada y han contribuido a la formación político-pedagógica de comienzos del siglo XX.” (Arata y Mariño, 2013:138). Pizzurno fue uno de ellos.

Como sostiene Pablo Pineau,

“Con un discurso de modernización cosmopolita, [el normalismo] procesó –muchas veces mediante la negación, la censura y la persecución- las diferencias de origen de sus alumnos y docentes, y buscó imponer un imaginario común de cuño ilustrado, con fuertes elementos positivistas, republicanos y burgueses. Los normalistas amaban la cultura escrita y tenían al higienismo, el decoro y el ‘buen gusto’ como sus símbolos culturales más distinguidos, que oponían tanto al lujo al derroche aristocrático como a la sensualidad y brusquedad de los sectores populares. Quizá uno de sus mejores símbolos sea el guardapolvo blanco que los escolares y maestros argentinos utilizan desde las primeras décadas del siglo XX, uno de sus posibles ‘inventores’ fue el propio Pizzurno” (Pineau, 2013:15)

Pizzurno era, en palabras del autor, de clase social baja, y su formación en la escuela normal, le permitió acceder al ascenso social, negado en otras circunstancias precisamente por su origen de clase. “La escuela fue su trampolín social y cultural” (Pineau, 2013:16)

Análisis de las fuentes en el registro de la historia de la educación

El libro del escolar fue publicado en 1901 en sus dos primeros tomos: libro primero y libro segundo que luego tomarían en nombre de *Progresar* y *Prosigue* respectivamente. Forman parte de una serie que se completa con un tercer tomo, *Persevera* publicado en 1918. En 1922 se publicó *Pininos* un libro para enseñar a leer que completa la serie publicada. Se había anunciado también la publicación de un cuarto tomo de *El libro del escolar*, que se titularía *Perfecciónate*, pero nunca se materializó tal anuncio.

La escritura del texto, sostiene Pineau, obedece a las pautas propias de las publicaciones de maestros normalistas, esto es, siguiendo la gradualidad y el método correcto que en este caso, para Pizzurno, resulta ser "...el método racional analítico-sintético, o método de palabras madres, típicas o generadoras" Pineau, 2013:18). Se puede observar al seguir la lectura cómo se complejizan las mismas en contenido y extensión, alejándose del universo infantil y tomando contacto con nuevos temas e incorporando escrituras de nuevos autores. Como plantea Pineau, "...su contenido está compuesto por un conjunto de lecturas breves, sin orden aparente y con mensaje moralizador y disciplinador explícito. Respondían a los programas en vigencia y tenían aprobación estatal" (Pineau, 2013:18)

Corpus seleccionado

En este artículo nos vamos a concentrar en el libro primero y el libro segundo, ambos de 1901. Abarca de los 6 a los 10 años (6-8 y 8-10) de edad y podemos en solo esos 2 tomos de la serie abordar unas cuantas cuestiones interesantes para la propuesta presentada. Lo haremos tomando en cuenta una serie de criterios que se desprenden de la lectura y el estudio de ambos tomos, y que desarrollamos en lo que sigue.

- Organización de las lecturas

"Pizzurno está ayudando a construir la escena de lectura escolar clásica argentina..." (Pineau, 2013:19). Esta referencia nos permite recurrir a la categoría **escena de lectura escolar** con la que el autor –Pineau- refiere a una publicación anterior, del año 2002, en la que la definen como "...el lugar donde se realiza/materializa lo escrito como práctica social de comunicación. Para describir los componentes de la escena tendremos en cuenta los siguientes cinco ítems:

1. Los actores
2. Las finalidades
3. Los espacios
4. Los tiempos

5. Los soportes materiales o la tecnología de la palabra

Presentaremos la escena de lectura escolar como la resultante de procesos de larga duración en la que se sintetizaron y subordinaron otras diversas y variadas escenas de lectura rastreadas en la historia cultural de la humanidad. En esta lógica, la escuela fue erigida como el espacio privilegiado para cumplir con el objetivo principal de la **producción masiva de lectores** al constituirse los sistemas educativos nacionales euro-occidentales a fines del Siglo XIX” (Cucuzza y Pineau, 2002:17)²

En una publicación posterior, Rubén Cucuzza incorpora en 6to lugar a la lista los “Modos de lectura” dando cuenta de si la escena supone la lectura silenciosa o en alta voz (Cucuzza, 2009:16). Reponemos esta categoría porque resulta central para analizar la obra de Pizzurno y también porque podemos nutrirnos de ella y pensar cómo contribuye la **escena de lectura escolar** a la formación del gusto, a la vinculación con el arte, a la incorporación de saberes artísticos en el marco de una estrategia diferente y superadora de la clase de arte. Algo que podríamos llamar, haciendo un intento de juego de palabras, un guiño, **intervenciones artísticas de la escena de lectura escolar**. Nos servimos de la idea de “intervención” basándonos en dos premisas que si bien no podemos profundizar por la extensión y porque se escapa de los límites de nuestro trabajo son de relevante interés: por un lado su condición dinámica. La intervención supone la acción, la experiencia, la transformación y no la mera observación: la irrupción en otro espacio distinto de aquel que origina la necesidad de exponer, de expresar. Por el otro lado, la obligación de comportar un objetivo, de contar con un argumento, con un sentido. La intervención en el campo del arte expresa la reunión del artista con la obra realizando una transformación. En muchos casos también el espectador forma parte de esa intervención, volviéndose parte de la obra, tal como analiza Rànciere en “El espectador emancipado” (2011). En este sentido, analizamos la escena escolar

² La categoría “escenas de lectura escolar” fue trabajada en diversas oportunidades conjuntamente o por separado por los historiadores de la educación Pablo Pineau y Rubén Cucuzza, en referencia a los diversos trabajos realizados en el marco del proyecto Historia Social de la Enseñanza de la Lectura y la Escritura en Argentina (HISTELEA) de la Universidad Nacional de Luján creado en 1996 y en vigencia en la actualidad..

y las fuentes seleccionadas a través de la estética como registro, es decir, la observamos como una intervención permanente que genera de manera continua transformaciones sobre ella misma, sobre los otros, sobre el contexto y sobre nuestro campo de estudio en particular que es lo que intentamos registrar y expresar.

En la obra de Pizzurno, y retomando lo planteado por Pineau, la enseñanza de la lectura muchas veces se desdibuja frente al fuerte énfasis que distribuye en sus lecturas en relación al componente moralizador. Formar al hombre nuevo que proponía el positivismo comtiano, y hacerlo bueno, bello y limpio, explorando caminos alternativos, apelando a la sensibilidad y a las emociones, interpelándolas entre contenidos y métodos. La lectura es un [medio] para instruirse, educarse, recrearse. “Importa, sobre todo, despertar el amor a la lectura (...) que [el libro] en los asuntos domine la nota moral (...) influencia positiva del ejemplo del bien...” (Pizzurno, 1901a:V)

- Tratamiento de imágenes e ilustraciones

En la selección de lecturas que abordamos, incorporamos dos secciones: por un lado aquellas en las que se encuentra una relevancia primordial para su articulación con el mundo artístico y por el otro, con la selección de imágenes en la categoría “Tema de conversación y descripción oral” que se distribuyen a lo largo de ambos libros y que tienen una finalidad explícita y planteada por el propio autor, pero que ofrece otra matriz de análisis en la que profundizaremos.

En el primer caso, aquellas de relevancia para tomar algunas ideas acerca del tratamiento de las imágenes y de su al menos superficial relación con el mundo artístico, tomamos en primer lugar una lectura muy interesante del Libro Primero, es la Lectura 17 – La inundación (página 18). Se trata de un pueblo inundado, un zapato de madera que flota y unos pollitos que hicieron allí su nido y hogar. La lectura, después del título incluye la imagen, e inicia con la siguiente oración: “Me gusta este cuadrito porque es imaginado y no real” (Pizzurno, 1901a:18). Nos interesa particularmente destacar la inclusión de la imaginación por un lado y por el otro la imposibilidad de hacerlo, estableciendo

el autor la respuesta, algo que se reedita a lo largo de su obra. Tal vez un ejemplo de cómo refleja los modelos de pensamientos en pugna: estimula la imaginación, el libre pensamiento, y a la vez, establece los parámetros de ese pensamiento, lo dice él primero. Ni muy espiritualista ni muy positivista. Expresión con control.



Ilustración 1 - El libro del escolar 1

Otra lectura también del libro primero que retoma lo planteado y que resulta de muchísimo interés para este trabajo es la 46 titulada “Un paisaje” (página 66 y 67). Se incluye una imagen campestre y el relato inicia con la oración “Veo en él...” y continúa con la descripción que valoriza como “un bonito paisaje”. En lugar de *se ve...*, *veo*. La primera persona que aparece de muchas formas, como moraleja generalmente, y como un condicionante también. Pero lo aún más interesante de esta lectura es cómo incluye información que excede la mera descripción de la imagen. Le imprime acciones y sentimientos a la imagen que de otro modo puede permanecer estática y estimular solo su descripción de manera literal. Dice Pizzurno “Ahora los pacíficos animales

descansarán un poco y recibirán su ración de pasto y maíz” (Pizzurno, 1901a:66, 67)

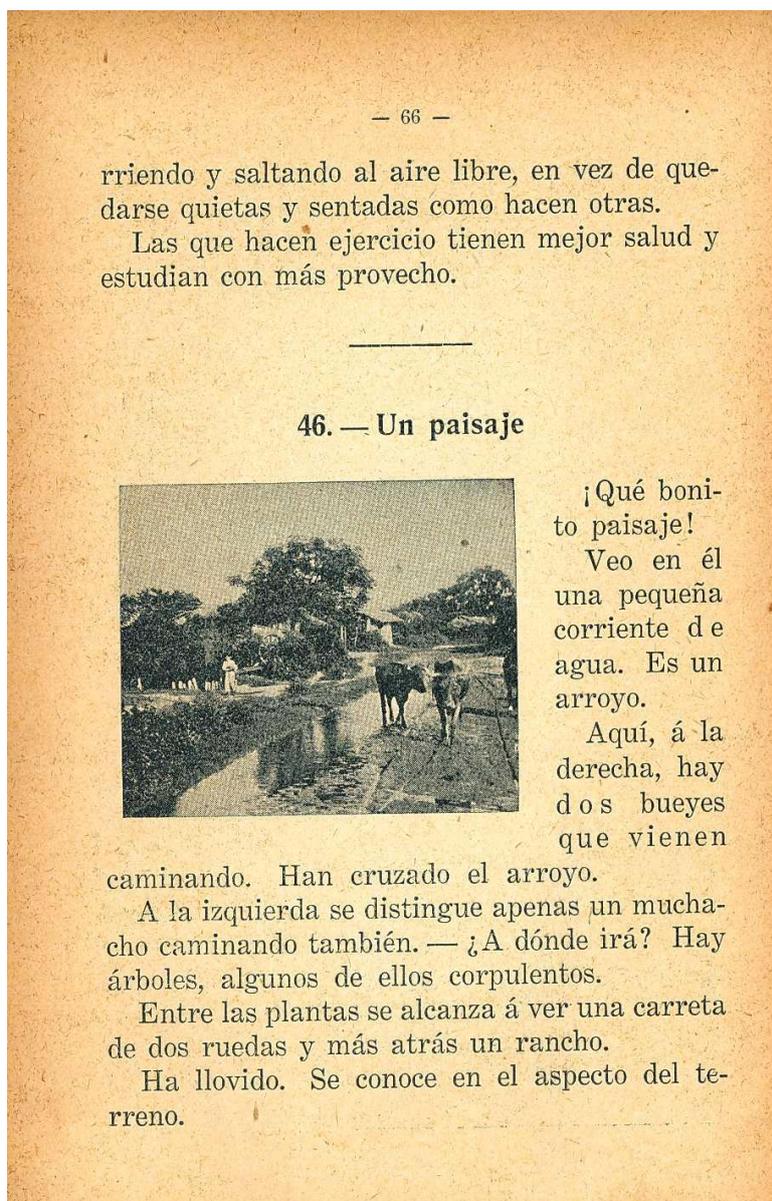


Ilustración 2 El libro del escolar 1

Es la segunda sección sobre el tratamiento de las imágenes la que despierta nuestro mayor interés. Son las imágenes sin palabras, las imágenes con palabras en el título nada más y las máximas. Pero vayamos por partes.

En ambos libros, se registran muchas imágenes a página entera cuyo epígrafe es “Tema de conversación y descripción oral”. Las temáticas son diversas y el título, retomando lo expresado hace unos párrafos nada más, casi no deja lugar a dudas acerca de por dónde debe ir la conversación y la descripción. Aunque,

si retomamos la lectura 46 y también de la 54 “Animales artistas” en las que destaca la imagen como “representación”, quizá se pueda retomar la estrategia de sumar información, acciones y sentimientos, usando un poco la imaginación.

En el libro primero estas imágenes están indicadas en el índice con su título y con un paréntesis que indica “(TEMA DE CONVERSACIÓN)”. Aparecen a partir de la lectura 48 y son 9 en total. Los primeros 8 tienen la imagen y su respectivo título indicador. Pero la última, son 3 imágenes en la página y el título es “Escenas mudas (TEMAS DE CONVERSACIÓN)”. Es muy interesante el título “escenas mudas” para destacar la libertad –total- del tratamiento de las imágenes.

En el libro segundo, estas imágenes se llaman “(TEMAS DE COMPOSICIÓN)” aunque en el pie de imagen sigue diciendo “Tema de conversación y descripción oral”. Se incluyen 15 de estas imágenes, la primera aparece en la lectura número 13, y no se incluyen “escenas mudas” como en el libro primero. Aunque, innova incluyendo una nueva sección en las lecturas, a partir de la número 13, llamada “Consejos, máximas, etc.” en la que incluye referencias de contenido de corte moral y no social, tal como refiera Pablo Pineau en su análisis de la obra de Pizzurno.

35. — En el buen y en el mal camino



Descripción oral o escrita. — Composición.

Biblioteca Nacional de Maestros

Ilustración 3 El libro del escolar 2

- Temáticas trabajadas en las fuentes

No queremos extendernos demasiado en este apartado porque hay mucho trabajado al respecto aunque resulta de interés trazar algunas líneas necesarias para sumar al análisis. Para ello retomaremos una vez más las palabras planteadas por Pablo Pineau, cuando sostiene “Estos libros muestran una sociedad moderna y cosmopolita, variada y armónica. Se describe la presencia de nativos e inmigrantes, de gente de distintas clases sociales – muchos de los niños que protagonizan las lecturas son trabajadores o huérfanos, situaciones bastante comunes en la Argentina de entonces- y de diferentes rasgos físicos. Hay niños y niñas ‘rubios, morochos y de pelo

castaño, de ojos negros y ojos azules claros' [Pizzurno, lectura "Un grupo" (p. 57)], unidos y hermanados por la escuela que los iguala ante el futuro.

Los conflictos que se presentan en la obra son de corte moral y no social (...) Casi no hay lecturas sobre temas históricos, nacionales o internacionales. Al respecto sostiene Cecilia Braslavsky que esto pone de manifiesto

"las dificultades que tuvieron muchos intelectuales para estructurar una propuesta de identidad nacional incluyente del pasado y del presente, donde la memoria de los diferentes grupos y sectores sociales que componían la sociedad argentina se encuentren con la historia pasada para construir un futuro consensuado' [Braslavsky, 1994] (...)

La moral republicana sostenida por Pizzurno, basada en deberes y derechos, ordena tanto la conciencia individual como la colectiva. La escuela es el lugar donde se forman la democracia, el civismo y la ciudadanía, pero de acuerdo a férreas leyes morales asociadas al ascetismo, lo medido, lo controlado, la aceptación de la autoridad. Hay una enseñanza basada en el ejemplo exagerado, donde los niños protagonistas son muy buenos y muy correctos, educados y gentiles, o muy malos y despreciables, por lo que terminan siendo castigados. A su vez, los infantes usan términos de adultos, se retan entre ellos, controlan de manera constante tanto su conciencia como la ajena. No casualmente el libro cierra con la máxima 'Sé bueno, sano y sencillo. Trabaja. No mientas.'" (Pineau, 2013:20 y 22)

- La voz del autor: pedagogo, escritor, maestro, funcionario, intelectual, padre de familia.

Su voz es muy audible en la escritura de los textos. Usamos la referencia *audible* con total deliberación. Su énfasis, su fuerza es de una claridad tal que pareciera que casi podría escucharse, además de leerse. Casi todas las lecturas finalizan incluyendo una suerte de moraleja, una reflexión final donde se incluye el contenido moralizante. Y algunas veces, más en el libro segundo que en el primero, se recurre a la primera persona "Me gusta ...", incluso muchas veces trayendo una valoración a ese mismo mensaje "Me resultan simpáticos los niños que...".

Además de relevar la primera persona en la implicancia del autor en las lecturas, nos referiremos especialmente a la presentación y las primeras palabras dirigidas a padres y maestros, con la novedad que comporta interpelar a los padres, desde la escuela, para la educación de los niños. En ambos libros incluye una dedicatoria en la que interpela a los padres a conocer y secundar la obra.

En el libro primero incluye referencias de orden didáctico para la enseñanza de la lectura, tema que escapa a este artículo y sobre el que no ahondaremos. Pero queremos recuperar uno de los últimos párrafos en el que Pizzurno plantea “Los grabados de este librito son, en su mayoría, reproducción de cuadros de verdadero valor artístico, de modo que a la vez que sirven de ilustración al texto, pueden influir en la formación del buen gusto del niño” (Pizzurno, 1901a:VI) En el libro segundo, en la presentación establece sobre el libro.

“He procurado escribirlo de modo que atraiga, tanto por los asuntos elegidos y la manera de tratarlos, cuanto por las profusas ilustraciones que contiene, escogidas en su mayor parte entre cuadros célebres de valor artístico indiscutible, cuyas reproducciones he aprovechado. Otras he debido crearlas y tomarlas fotográficamente (1). Las he puesto abundantes y hasta de gran tamaño, respondiendo al elemental precepto pedagógico de que los niños hay que llegarles al alma ante todo por los sentidos” (Pizzurno, 1901b:VIII).

Es en esas palabras, a familias y maestros, que Pizzurno expone su posición respecto a la lectura: “El maestro que enseña a leer sin hacer comprender y sentir, ara, pero no siembra” (Pizzurno, 1901a:V) y “Leer y entender es algo; Leer y pensar es mucho; Leer y sentir es cuanto puede desearse” (Pizzurno, 1901b:V). Argumentos con los que Berta Braslavsky construye su posición en su análisis sobre las formas de enseñar a leer, en el que sostiene que “...es por fin Pizzurno, quien (...) considera que la expresión o la lectura como arte es la que pone de manifiesto la comprensión y que puede lograrse desde el primer grado inferior...” (Braslavsky, B., 2002:47, 48)

Conclusiones y reflexiones

Hemos seleccionado para cerrar este trabajo, dos de los criterios utilizados como registro de análisis para recuperar y recorrer lo expuesto. El tratamiento de las imágenes e ilustraciones en la clave planteada retomando a Cucuzza y Pineau, con el guiño acerca de las intervenciones artísticas en las escenas de lectura escolar y la voz del autor, en un registro más afectivo, más emotivo, más descarnado y menos calculado.

⇒ Tratamiento de imágenes e ilustraciones

El arte y las imágenes como soporte material estimulan los sentidos, llegan al alma, abren el camino a la lectura, a la sensibilidad y a la comprensión de lo que se lee. El arte es visual. El arte es imagen. Pizzurno invita a los niños a acercarse a la idea de que el arte también es palabra. Escrita, leída, comprendida, sentida. O tal vez en el sentido contrario, invita a sentir la palabra la palabra escrita a través de su lectura y la dimensión de esa invitación es de orden artístico tanto como lo es de orden moral. Porque lo moral y bueno, es casi un sinónimo de bello. Y la belleza nos asegura el acercamiento ineludible a cuestiones del arte.

“Calculadamente he huido del presentar el ejemplo del vicio y sus consecuencias como medio de inspirar repulsión por él, pues no creo que ese sea el más eficaz, ni el más conveniente para obtenerlo, sobre todo tratándose de niños: el espectáculo frecuente del mal familiariza con él y hace que se le encuentre natural. Por eso he preferido poner casi siempre a la vista del niño el cuadro de la belleza y excepcionalmente el de la fealdad moral. Así, de hecho. Se habitúa a la primera y halla repugnante la segunda. Recibe pues, una lección directa que lo impulsa al bien y una indirecta que lo aleja del mal” (Pizzurno, 1901b:VI)

Lo bello como antídoto del mal. En las escenas de lectura, lo bello interviene con un objetivo, con un fin, irrumpe para desarmar al mal, a lo inmoral. Se desdibuja la complejidad de la enseñanza de la lectura o en el entramado moral

que propone el relato compuesto de imágenes y palabras que *El libro del escolar* nos muestra. Lo bello interviene.

⇒ **Voz del autor → su implicancia, desde dónde escribe.**

Considerábamos en una ponencia presentada en las Jornadas de la SAHE de 2014 (Sociedad Argentina de Historia de la Educación, Universidad de General Sarmiento, 2014), la categoría *intelectual* y su tratamiento en el marco de esta investigación. Allí decíamos:

“A efectos de nuestra posición, y recuperando las ideas planteadas, trabajamos con la categoría *intelectual* analizada por Carlos Altamirano. Siguiendo al autor, los intelectuales con los que construimos nuestro corpus observable, están *implicados en el asunto* (Sartre, 1981) a la vez que mantienen cierta *exterioridad* con aquello que es opinado, analizado, delimitado. Decimos que están implicados porque los ubicamos como concientes del momento que están atravesando, un cambio de modelo, la construcción del Estado y la Nación. Todo estaba por hacerse y ellos portaban una voz audible, fuerte, clara y contundente. Su espacio de producción era la escritura, principalmente en medios de divulgación y difusión –periódicos y revistas especializadas- y tenían clara la jerarquía social diferenciada y la altura de los escalones que ellos mismos pisaban, diferente a la de tantos otros que serían sus receptores, ejecutores.

En resumen, el intelectual en el que trabajamos para nuestra producción, reúne como principales las siguientes características:

- Su implicancia es siempre política más allá de su campo de conocimiento
- Su saber es experto
- Cuenta con cierto renombre, que le habilita autoridad a su expresión
- Es proscriptivo. Su palabra tiene autoridad y pretensión de guiar prácticas y decisiones
- Permite la articulación entre la cultura y aquello que, por posición política, se desea sostener.

El arte, el buen gusto, la estética deben su inclusión y fuerte presencia en la escuela a la función de los intelectuales del arte y de la educación que les permitió la construcción de dicho puente con la escuela a través de prácticas pedagógico-estetizantes.” (Mercado, 2014)

Pizzurno, entre sus múltiples identidades, fue un intelectual (Arata y Mariño, 2013), y su legado, su obra, puede ser tamizada con las características que, apoyándonos en Carlos Altamirano, le otorgamos a aquellos que teorizaron, pensaron, divulgaron sus ideas sobre la relación entre el arte y la educación mediadas en su registro político.

Y también mencionamos durante el trabajo, el rol de *padre de familia*. Es muy interesante como el autor incluye en su obra esa parte de su identidad. Se sirve de su vida cotidiana para provocar en sus lectores -los padres, los maestros y por qué no, los mismos estudiantes- del libro segundo, una fuerte identificación, estimulando tal vez el deseo de darle mayor credibilidad a sus palabras. Para el maestro se puede sostener esa credibilidad en el pedagogo, en el intelectual de la educación, en el inspector y funcionario que fue. Pero el padre necesita otro rol, otra función. Y su implicación es extrema: Pizzurno también –además de intelectual- es padre.

“Yo, que también tengo hijos y conozco por experiencia propia el efecto de los errores en los que se incurre por dejarse cegar por el amor paternal y por la equivocada creencia de que ‘ya habrá tiempo después, cuando sean grandes, para corregirlos’, yo, digo, estoy seguro de que reconociendo los padres el sentimiento sincero que ha inspirado este libro, han de recibir con gusto las indicaciones que encierra y han de ponerlas en práctica, si el caso llega. Acaricio, complacido, esa creencia” (Pizzurno, 1901b:VII).

Progresar, Prosigue, Persevera y Perfeccionate (aunque no se publicó bien vale su intención de existir) fueron las estaciones de un camino largo y sinuoso que representaron en sus páginas la vida misma. Y además del recorrido, cada lectura aportó a la confección de un mapa para transcurrir y avanzar de una estación a otra yendo siempre por la senda del bien, de lo bello, de lo moral, de lo pulcro. Esa era la preocupación central que se desprende de *El libro del*

escolar de Pablo Pizzurno. Evitar, por todos los medios, la *fealdad moral*, y la escuela tenía por delante un gran aporte que hacer al respecto.

Referencias Bibliográficas

- Arata, N. y Mariño, M. **La educación en la Argentina. Una historia en 12 lecciones**, “Lección 6: El oficio de enseñar: una cuestión de Estado”, Ediciones Novedades Educativas. Buenos Aires.
- Braslavsky, B. (2002) “Para una historia de la pedagogía de la lectura en la Argentina ¿Cómo se enseñó a leer desde 1810 a 1930? En Cucuzza, H. R. (dir) y Pineau, P. (codir) (2002) **Para una historia de la enseñanza de la lectura y escritura en Argentina. Del catecismo colonial a La Razón de Mi Vida**. Miño y Dávila. Buenos Aires,
- Cucuzza, H. R. y Pineau, P. (2002) “Capítulo I Introducción” en Cucuzza, H. R. (dir) y Pineau, P. (codir) (2002) **Para una historia de la enseñanza de la lectura y escritura en Argentina. Del catecismo colonial a La Razón de Mi Vida**, Miño y Dávila. Buenos Aires.
- Cucuzza, R. (2009) “Retórica de la escena de lectura en las carátulas del libro escolar” en Spregelburd, R. P. (org) y Linares, M. C. (org), (2009) **La lectura en los manuales escolares. Textos e imágenes**, Talleres Gráficos de la Universidad Nacional de Luján. Buenos Aires.
- Mercado, B. (2014) **La relación entre el arte y la política educativa a principios del siglo XX: el caso de la Oficina de Ilustraciones y Decorado Escolar**, ponencia presentada en las XVIII Jornadas Argentinas de Historia de la Educación de la Sociedad Argentina de Historia de la Educación, organizadas por la Universidad Nacional de General Sarmiento, Los Polvorines, Octubre de 2014
- Mercado, B. (2014) “Escolarizar la mirada: arte, estética y escuela (1880-1910)” en Pineau, P. (Director) (2014), **Escolarizar lo sensible. Estudios sobre estética escolar (1870-1945)**. Teseo. Buenos Aires.
- Pineau, P. (2013) “Presentación. Pablo A. Pizzurno: normalismo, republicanismo y misas laicas” en Pizzurno, P. A. (2013) **Cómo se forma al ciudadano y otros escritos reunidos**, Gonnet, UNIPE-Editorial Universitaria. Buenos Aires.

- Pineau, P. (2014) “Presentación” en Pineau, P. (Director) (2014) **Escolarizar lo sensible. Estudios sobre estética escolar (1870-1945)**, Teseo. Buenos Aires.
- Pineau, P. (2014) “A modo de introducción: Estética escolar: manifiesto sobre la construcción de un concepto” en Pineau, P. (Director) (2014), **Escolarizar lo sensible. Estudios sobre estética escolar (1870-1945)**. Teseo Buenos Aires.
- Ranciére, J. (2011) **El espectador emancipado**. Manantial. Buenos Aires.
- Weinberg, G. (1995) “7. La etapa positivista”, **Modelos educativos en la historia de América Latina**. A-Z Editora. Buenos Aires.

Fuentes

- ⇒ Pizzurno, Pablo A. (1901) **El libro del escolar. Primer libro para niños de 6 a 8 años de edad**. Aquilino Fernández Editor. Buenos Aires.
- ⇒ Pizzurno, Pablo A. (1901b) **El libro del escolar. Segundo libro para niños de 8 a 10 años de edad**, Aquilino Fernández e Hijo Editores. Buenos Aires,